



CONEXIÓN

CON LA HISTORIA

El Plan de Ayala y el quiebre revolucionario

POR ÉDGAR D. ROJANO GARCÍA*
 comunidad@nuevoexcelsior.com.mx

Al triunfar el movimiento maderista, las fuerzas de Emiliano Zapata exigieron una reforma agraria que nunca se cumplió, lo que distanció a los líderes insurgentes con el acuerdo morelense

Ante el acoso del ejército federal, a finales de noviembre de 1911, Emiliano Zapata y un grupo de seguidores decidieron dejar Morelos y dirigirse al pueblo de Ayoxustla, en Puebla, para definir el rumbo de su revolución. Durante varios días, el general Zapata se dedicó a exponer sus ideas a su compadre, el profesor Otilio Montaña, quien se encargó de darles forma y ponerlas en papel. La expectación entre los vecinos del lugar era enorme hasta que, finalmente, el 28 de noviembre, se dio a conocer el Plan de Ayala; en el acto, el general Zapata gritó: “Todos los jefes pasen a firmar... ¡Los que no tengan miedo!”

En primera instancia, el Plan de Ayala fue el resultado de una larga serie de desencuentros entre Zapata y Francisco I. Madero. Durante su primera entrevista en la Ciudad de México, el líder agrarista reiteró su petición para que les fueran devueltas sus tierras; Madero respondió con evasivas; el problema de la tierra era delicado y complejo, aunque su argumento más desconcertante fue que deberían respetarse los procedimientos legales en la materia.

Atinadamente, el historiador John Womack apunta que pocas revoluciones fueron planeadas por hombres tan “obsesionados” por el orden legal como los maderistas. Esta postura



Foto: Cortesía INEHRM/ Fototeca Nacional INAH

Francisco I. Madero en entrevista con Emiliano Zapata, en Cuautla, Morelos, en el mes de mayo de 1912.

marcaría el destino de las relaciones entre ambos caudillos y la redefinición de la Revolución; la cuestión agraria estaría en el centro de esta redefinición.

El Plan de San Luis reconocía en su artículo tercero que, abusando de la Ley de Terrenos Baldíos o por decisiones de los tribunales de la República, muchos indígenas habían sido despojados de sus propiedades, ante lo cual proponía la revisión de dichas disposiciones a fin de que les fueran restituidas las tierras a sus “primitivos propietarios”. Aunque nunca se hizo explícita la forma en la que se haría esa “revisión”, Juan Sánchez Azcona, quien participó en la elaboración del Plan de San Luis, recordaba

que su propósito fue señalar las “finalidades medulares” de su programa, dejando a los “legales órganos institucionales” la elaboración de leyes y reglamentos para su solución. De esta manera, se dejaba al sistema jurídico porfirista resolver las demandas revolucionarias.

Las diferencias fueron enemistando a Madero y a Zapata, situación que se agravó debido a la presión de los hacendados morelenses, las intrigas del presidente provisional, Francisco León de la Barra, y a las maniobras militares encabezadas por el general Victoriano Huerta.

Para el 6 de noviembre de 1911, fecha en la que Francisco I. Madero asumió el poder, la rup-

tura con el zapatismo fue inevitable. El Presidente evitó llegar a acuerdos con los revolucionarios morelenses y asumió un tono belicoso al pedirle a su líder que “inmediatamente se rinda a discreción”.

Para Zapata y sus hombres, el Presidente era inepto, incapaz para gobernar, irrespetuoso de la ley, un tirano, falto de entereza, débil, pero sobre todo, traidor. Madero había traicionado los principios de la Revolución y, con ello, burlado la voluntad del pueblo; era traidor a la Patria, ya que a “sangre y fuego” humillaba a los mexicanos que deseaban libertad.

Con la promulgación del Plan de Ayala el 28 de noviembre de 1911, los zapatistas se propusieron rectificar el rumbo de la Revolución que se había extraviado en Ciudad Juárez aquel lejano mayo de ese mismo año cuando —a su juicio— Madero había transado con los porfiristas. Retomar el camino para los zapatistas implicaba la restitución de los terrenos, montes y aguas que les hubieran usurpado los hacendados, así como la expropiación —previa indemnización— de los monopolios para que “se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos”. El movimiento libertario estaba en pie y la lucha era hasta vencer o morir.

*INVESTIGADOR DEL INEHRM